



**El método hermenéutico aplicado en el análisis de
documentos periodísticos, un camino para la investigación
filosófica en el nivel medio superior**

Por YURITZI ROCÍO DOMÍNGUEZ GONZÁLEZ

yuritzi.filos@gmail.com

Sobre la consulta de documentos periodísticos y de archivo histórico

Hay que comenzar diciendo que la presente propuesta consiste en dirigir a los estudiantes de filosofía a su pasado, al pensamiento filosófico que ha permeado la historia de su país y que hasta nuestros días sigue teniendo sus efectos, en el entorno social que nos rodea, desde los aspectos culturales, educativos, políticos, etc.

La manera en la que se ha considerado llevar a los estudiantes hacia lo anterior, es a partir de la consulta de las fuentes hemerográficas, o en los archivos históricos, dependiendo del reglamento de cada institución y de las condiciones en las que se encuentre el alumno.

Hasta ahora se ha pensado en llevar a cabo dicha intervención en la Ciudad de México, sin embargo, esta actividad puede ser llevada a cabo en cualquier lugar donde se encuentre un archivo histórico o una hemeroteca a la cual pueda acceder la población.

Por otra parte, hay que mencionar, que el ejercicio descrito se ha planteado específicamente para la educación media superior, sin embargo los alumnos de licenciatura y posgrado podrían llevarlo a cabo sin ningún problema, de hecho estarían en mejores condiciones de hacerlo debido a que tienen menos restricciones.

Antes de hablar de la propuesta en sí, se reconoce que los historiadores e investigadores de otras disciplinas se han valido de éste tipo de recursos para llevar a cabo sus investigaciones; los filósofos también lo han hecho, pero en su mayoría han sido personas reconocidas; sin embargo, los estudiantes de filosofía pocas veces llegan a tener en sus manos un documento original, antiguo, que dé cuenta de cómo sucedieron las cosas en el pasado.



Se sabe que en una asignatura de filosofía, la lectura y el análisis de las obras filosóficas es fundamental y necesario para acercar a los alumnos dicha disciplina, sin embargo, no estamos restringidos a ello.

Se considera el objetivo de que el docente enseñe a los alumnos a identificar ideas filosóficas en escritos que no son considerados “obras filosóficas”, en éste caso podemos hablar desde un artículo de una revista de 1930, por ejemplo, considerando que tal vez no será cualquier revista, sino una cultural; en esta ocasión, se ha consultado la revista de la Universidad Nacional, donde podemos encontrar artículos escritos por los intelectuales de dicha época.

Además de los recursos periodísticos, como los diarios antiguos o las revistas, también podemos encontrar ideas filosóficas en cartas, oficios, reportes, etc., de los personajes importantes que han estado detrás de las instituciones de algún país.

En el caso particular de éste trabajo, se ha pensado en el archivo histórico de la Universidad Nacional, que se encuentra en el Instituto de Investigaciones Sobre la Universidad y la Educación de la Universidad Nacional Autónoma de México el de la Facultad de Filosofía y Letras, así como sus respectivas hemerotecas, incluyendo la de la Escuela Nacional Preparatoria; pues en ellos se puede ver aquello que sus grandes fundadores pensaron a la hora de diseñar sus planes de estudio, los objetivos que tenían a la hora de inaugurar una institución como aquellas.

Se puede ver la idea de ciudadano que querían formar, la importancia que le daban a la apertura de un curso de filosofía o de literatura, en fin, de cada una de las disciplinas que ahí se impartirían.

Hasta ahora se ha intentado mostrar que el filósofo o el estudiante de filosofía no asistirían a consultar un documento periodístico antiguo o la correspondencia de los personajes históricos del pasado, con la misma intención o actitud que un historiador.



El filósofo buscará los fundamentos filosóficos que se encuentran debajo de los hechos que se han dado a lo largo de la historia, las influencias ideológicas que movieron a los actores a tomar ciertas medidas que han siguen repercutiendo en la cultura mexicana actual.

El filósofo y el estudiante de filosofía, no irán con la simple intención de reconstruir la historia y de formular una entre tantas versiones de la misma, irá, con la intención de tomar conciencia de su situación actual, de saber ¿por qué piensa lo que piensa?, de reconocer las ideas han pervivido a lo largo del tiempo y cuál fue su motor, así como lo que hay detrás de sus tradiciones, su cultura y la forma de gobierno actual.

Uno de los objetivos de esta intervención, es que los estudiantes de filosofía, conozcan más a fondo el pasado de su país.

Sobre la Investigación

Como señala Gaos (1956), el investigador puede llevar a investigar con él a sus educandos, de manera auténtica y personal, hasta lograr que ellos lo hagan por su cuenta, pero esto es yendo de la mano de los clásicos, es decir filosofando con ellos, porque su obra es el camino mediante el cual “se aprende fundamentalmente a filosofar” (p.65).

En el caso particular del ejercicio propuesto, las “obras”, serían, además de las convencionales, aquellas que muchas veces permanecen abandonadas por los filósofos en una hemeroteca (y no se diga de los documentos de archivo).

Con respecto a la manera de trabajar en las clases de filosofía, se encuentran testimonios como el de Victórico Muñoz (2012), profesor de la Facultad de Filosofía y Letras, e investigador del Sistema Nacional de Investigadores de México.

Soy uno de esos filósofos que consideran un mal de nuestra educación y particularmente de la enseñanza filosófica la que establece formas de enseñanza, técnicas y adiestramiento pragmático-utilitario en donde lo mejor que pueden hacer nuestros estudiantes es repetir, imitar o copiar los conocimientos o competencias (¿internacionales?) que se generan en otros lugares y que corresponden a problemáticas distintas. Una pléyade de pensadores y científicos mexicanos del siglo XX llamaron a esa actitud, malinchismo, [...] simple copia, etcétera; y en la base de esa actitud, se consideraba, existía un complejo de inferioridad y una mentalidad de colonizado que daba la espalda a nuestra realidad y problemas y aceptaba, por moda, todo lo que viniera de fuera. Hoy en el siglo XXI aún persiste esa mentalidad de colonizado y esa





tradición en lo educativo que sólo imita, copia y reproduce el conocimiento; pero también hoy se comprende que no podemos partir de cero, ni cerrarnos a los demás, ignorando lo que se produce en otras partes. (p. 3).

En particular, las palabras del filósofo citado son pertinentes para este trabajo, ya que Victórico Muñoz expresa que se puede llevar al alumno por el camino de la investigación sin necesidad de que imite y que proporcionándole las herramientas teóricas necesarias para llevar a cabo una investigación, ellos podrán no sólo reproducir el conocimiento, también crearlo y recrearlo, agrega que el fin de todo esto es “pensar por cuenta propia”. Por otro lado argumenta que al conjuntar la investigación con la docencia, o bien la docencia con la investigación, el profesor podrá investigar enseñando y enseñar a investigar, lo que desemboca en “lo que los teóricos de la investigación educativa llaman la *Investigatio Docens* o docencia en forma de investigación” (p.3).

Así como Victórico Muñoz lo menciona, José Gaos (1956) también dice que el profesor no debe conformarse con ayudar a sus alumnos para llevar a cabo sus trabajos, sino que el mismo profesor debe trabajar en conjunto con ellos y pedir observaciones sobre su propio trabajo, no únicamente para ser el ejemplo a seguir, “sino más bien porque sólo puede enseñar a investigar quien investiga él mismo” (p.91) y esa también es una de las razones por las cuales se ha pensado en la intervención presente.

Con lo sugerido también se podrá acercar a los alumnos a las ideas filosóficas de su propio país, pues no pocas veces, éste no ha sido muy tomado en cuenta a la hora de estudiar esta disciplina.

No se puede pretender que los estudiantes de media superior se dediquen a la investigación, se puede aspirar a que se acerquen a éste campo de trabajo, sobre todo en México en el que dicho quehacer está muy abandonado.

Se puede pensar también, en la necesidad que hay, no sólo de estudiar los hechos ocurridos en México, sino también las ideas dadas en ellos y aunque se sabe que muchos filósofos se han dedicado a esa tarea, es importante no descuidarla y motivar a los alumnos a seguirla construyendo, no obstante que muchos de ellos no serán especialistas en dicha información, al menos podrán tener la experiencia de intentarlo.





A través de la investigación de documentos, también se muestra al alumno, que la filosofía puede relacionarse con distintas áreas de conocimiento, que en este caso, es principalmente con la historia.

Sobre la hermenéutica

La intervención docente descrita hasta ahora, no puede concretarse en la investigación y en la consulta de documentos históricos, por ello mismo, el punto cumbre de esta actividad es aquella en la cual, el alumno reflexionará en torno a lo que ha investigado hasta ahora.

El profesor guiará al alumno a tener un diálogo con los autores de los textos que leerá, con el fin de comprenderlo y de comprenderse a sí mismo, así como a su contexto.

Con respecto a la hermenéutica se han tomado hasta ahora algunas ideas de Mauricio Beuchot y de Hans Georg Gadamer.

De Mauricio Beuchot (2013) se apunta que la hermenéutica es la disciplina que trata de comprender los textos, de la interpretación, o dicho de una manera genérica, de colocarlos en sus respectivos contextos.

La hermenéutica consiste en “captar lo que el autor quiso decir”, por tanto se contrapone la intención del autor o del texto, contra la intención del lector. En la interpretación confluyen tres cosas: el autor, el texto y el lector, que es quien tiene la tarea de descifrar el significado que el autor plasmó en su texto, sin dejar de poner su propia marca en alguna parte o algún significado. “La hermenéutica, pues, en cierta manera, descontextualiza para contextualizar, llega a la contextualización después de una labor aclaratoria y hasta analítica.” (Beuchot Mauricio, 2009, p.14)

El objetivo final de la interpretación es la comprensión y su medio principal es la contextualización, de hecho Beuchot afirma que el acto de interpretar es propiamente el acto de contextualizar, o al menos es una de las partes más importantes de tal acto, por tanto la comprensión resulta de la contextualización o incluso se da de manera simultánea.





A grandes rasgos, se ha considerado la hermenéutica analógica de dicho autor. Este modelo apunta hacia la comunicabilidad de las interpretaciones, pues aunque en estas se encuentra la particularidad del intérprete, también contienen aspectos en común. Se toman en cuenta las distintas interpretaciones para llegar a saber cuáles se aproximan más a la verdad y cuáles se alejan más y aunque haya una que se acerque más, no significará que las demás no tengan cierto grado de verdad objetiva con respecto a lo que un autor quiere decir en un texto.

Se aspira a una verdad objetiva, tal como lo haría el univocismo, pero en este caso no se pretende sostener que habrá sólo una interpretación válida para todos, sino que se admitirán diversas interpretaciones, bajo ciertos límites en los que se pueda distinguir la verdad de la falsedad, para tampoco caer en un equivocismo que sostiene que todas son igual de válidas. (Beuchot Mauricio, 2013, p. 45).

Es importante aclarar el concepto de *significado analógico*, Beuchot argumenta que es “el que tiene un término cuando designa varias cosas de manera en parte igual y en parte diferente, predominando la diferencia. Este significado analógico que se maneja en nuestro modelo de interpretación es analógico porque admite un rango de variabilidad” (Beuchot Mauricio, 2013, p. 47)., en aras de la interpretación, esto significa que puede haber diversos significados válidos que pueden pertenecer a determinado texto, pero esto no significa que cualquier significado de manera discriminada pueda ser aceptado o válido; la validez se determina según la capacidad que el intérprete tenga para rescatar la intención del autor, es decir que la intencionalidad es el criterio de validez interpretativa.

Beuchot se pregunta “quién determina el significado: ¿el intérprete, la estructura del texto, o la intención del autor?” (Beuchot Mauricio, 2013, p. 50) y responde que más que hablar que de la intención del texto, en el modelo analógico se habla de un encuentro entre la intención del autor y del intérprete. El hecho de que el autor tenga sus propias intenciones, estas no llegan a anular las del autor y es en este punto justamente el que se rescata la objetividad, no se puede decir que una interpretación sea totalmente objetiva, ni totalmente subjetiva, sino que hay que encontrar un equilibrio entre ambas, mezclarlas de un modo en el que predomine la subjetividad, sin que esto impida llegar a la verdad textual.





El lector también se interpreta cuando está interpretando y es en ese acto cuando debería distinguir si su interpretación corresponde o se adecúa con la del autor, preguntándose si ha sido prudente, este es el punto en el cual la analogía se presenta, ya que nos permite aproximarnos a la verdad.

Una de las principales premisas que se encuentran dentro del este modelo hermenéutico, es que hay que ser conscientes de que no podremos llegar a una interpretación totalmente correcta de un texto, pero esto no significa que cualquier interpretación será válida.

Una interpretación analógica será atenta a los detalles, a los aspectos menores, cuidadosa con lo que marca la diferencia más que la semejanza con otros textos y otras interpretaciones del mismo texto. Tanto en el ámbito intertextual como en el intertextual pondrá sumo cuidado en las diferencias de sentido e interpretación. (Beuchot Mauricio, 2013, p. 53).

Si bien el pensamiento de Mauricio Beuchot es fundamental para la propuesta que se plantea en este momento y sobre todo en el aspecto de ser prudentes e inclusivos con respecto a las distintas interpretaciones que pueden darse en un grupo de alumnos, también es importante tomar algunos planteamientos de otros grandes hermeneutas.

A continuación se presentarán algunas ideas que Gadamer planteó en el primer tomo de *Verdad y Método*, pues no se puede prescindir de algunas ideas de éste gran representante de la hermenéutica.

El filósofo citado apunta a que se busca el sentido del texto, más no su verdad, por lo que hay que desapegarse de cualquier actitud previa, incluso de la racional, pero sobre todo de los prejuicios.

En *Verdad y método*, el autor rescata la definición de hermenéutica Schleiermacher que apunta a que ésta es el arte de impedir el malentendido.

Siguiendo a Schleiermacher, la hermenéutica es un auxiliar en la investigación.

Uno de los aspectos que más importantes para éste trabajo, es el de la reflexión, de lo cual el autor dice:

En cuanto que el habla no es sólo producto interno de la producción de ideas, sino también comunicación, y como tal posee una forma externa, no es sólo manifestación inmediata de la



idea, sino que presupone ya una cierta reflexión. Y esto valdrá naturalmente tanto más para lo que está fijado por escrito, para los textos [...] Y allí donde el hablar es arte lo es también comprender. Todo hablar y todo texto están pues referidos fundamentalmente al arte del comprender, a la hermenéutica, y es así como se explica la comunidad de la retórica (que es parte de la estética) y la hermenéutica: cada acto de comprender es para Schleiermacher la inversión de un acto de hablar, la reconstrucción de una construcción. (Gadamer Hans-Georg, 1999, p. 242).

Gadamer menciona que en el momento de comprender un texto y de detectar un sentido, el intérprete se proyecta en el, por el hecho de que se aborda un texto con ciertas expectativas, a partir de un sentido prescrito; no se puede dejar de lado que no comenzamos una interpretación desde cero, sino que ya tenemos conceptos previos que se van intercambiando de manera progresiva por aquellos que se adecúan más al sentido del texto; así las opiniones inadecuadas se suprimen cuanto más se comprende el texto. El problema es menor cuando las opiniones previas son lo más atinadas posible y por ello es importante analizar su validez, antes de abordar un texto a través de éstas, aunque en realidad esto es fundamental cuando se trata de comprender cualquier cosa.

No sólo es importante revisar la opinión que se tiene antes de comprender, también es necesario estar abierto a lo que el otro quiere decir, ya sea mediante un texto o de manera oral, no obstante que no se comparta la misma opinión.

El prejuicio es uno de los obstáculos más grandes de la hermenéutica, pero hay que aclarar que no se trata de afirmar que son juicios falsos, sino que son susceptibles de ser valorados de manera positiva o negativa, es decir que tampoco se asume una postura radical en contra de los prejuicios, no obstante que deben ser justificados, en la medida de lo posible, por el conocimiento racional.

Los conceptos de reflexión y comprensión dentro del concepto de hermenéutica de Gadamer, son muy relevantes para la propuesta a desarrollar a lo largo de este texto, debido a que uno de los objetivos de la misma, atiende a impulsar la reflexión de los alumnos, por lo cual es importante distinguir los puntos en los que la hermenéutica se relaciona con la reflexión.





Es pertinente desarrollar el concepto de pregunta en Gadamer, ya que para investigar, es necesario partir de una pregunta, tener un gran acervo sería totalmente inútil si no hay algo que indagar ahí.

En el texto citado, el autor dice que en cualquier experiencia se presupone una pregunta, pues sin una no es posible experimentar; esto implica poner en duda, someter a comprobación y esto a su vez implica una apertura hacia la posibilidad de que las cosas sean de otro modo distinto al que se piensan.

Al hablar de la pregunta, es necesario hablar de la respuesta, pues ésta aterrizará en el sentido que la pregunta le indique; la pregunta predetermina la respuesta.

Se podrá pensar que es más difícil responder que preguntar, sin embargo, preguntar implica reconocer la propia ignorancia (*docta ignorantia*), a diferencia de quien no pregunta y sólo busca tener la razón, aunque el único riesgo que corre es el de no saber qué responder, en este punto se puede reflexionar a propósito de lo difícil que puede ser reconocer la propia ignorancia.

Se puede decir que la condición de posibilidad de todo conocimiento es la pregunta “preguntar quiere decir abrir” y en esta apertura, la respuesta no está cerrada; el requisito que debe cumplir cualquier pregunta, para que sea verdadera, es el de la apertura, de lo contrario, podría ser que no se esté preguntando. Aún esta apertura tiene sus propios límites, sus propios horizontes, ya que de no ser así, es una pregunta vacía, en este punto, el autor se refiere al planteamiento, a razón de que esto implica tanto la apertura como el límite de la pregunta.

Se ve que en el planteamiento de una pregunta se contemplan los presupuestos y las dudas que abren paso a la pregunta, por consiguiente, éste puede ser erróneo y una pregunta estará mal planteada cuando se mantienen los falsos presupuestos.

Cuando ocurre lo anterior, la pregunta no tiene sentido, no orienta y por lo tanto no puede ser respondida. El hecho de que la pregunta oriente, es importante para la actividad a desarrollar, ya que de lo contrario un investigador podría pasar la vida entera en los archivos sin saber para qué.





El acto de cuestionar y de responder trae consigo la toma de decisiones, al considerar los argumentos, ya sea a favor o en contra de cierta respuesta. Si bien la decisión es un camino, no es el conocimiento completo, pues es necesario ahondar en las dificultades que presentan los distintos argumentos y resolverlas, para saber si éstos son falsos.

Hay que resaltar que para aprender o enseñar a preguntar, no hay un método, para explicar esto, Gadamer menciona que Sócrates enseña que la pregunta depende de que se sabe que no se sabe algo determinado. Aún para preguntar y para saber que no se sabe, es necesario saber que al menos eso de lo que se duda existe.

Para esclarecer la idea de que no hay un método para crear preguntas, el autor dice lo siguiente:

Para empezar importa tener en cuenta que a esto sólo se llega de la manera como a uno le llega una ocurrencia(...) También ellas (las ocurrencias) presuponen una cierta orientación hacia un ámbito de lo abierto desde el que puede venir la ocurrencia, lo que significa que presuponen preguntas. (...)También las preguntas decimos que se le ocurren a uno, que surgen o que se plantean, y no que nosotros las provocamos o las planteamos. (Gadamer Hans-Georg, 1999, p.449).

Como se mencionó antes, no se puede hablar de la pregunta sin hablar de la respuesta y en esta ocasión el filósofo expuesto comienza a abordar el tema diciendo que quien hará hermenéutica comenzará por preguntar algo al texto, se debe comprender la pregunta para poder comprender el texto, para lo cual es necesario obtener el *horizonte del preguntar*, en el sentido de que determina la orientación del texto, es decir, que debe tomar a éste como respuesta a la pregunta.

Es importante considerar una idea en específico de Gadamer, a propósito del historicismo, pues no se puede dejar de tomar en cuenta el trabajo que han hecho los historiadores a la hora de investigar el pasado. El autor señala que el historicismo tiende a considerar la comprensión como una reconstrucción, es decir, tiene el ideal cientificista de que sólo se puede comprender un proceso natural cuando puede ser producido de manera artificial, claro es que la historia lo hará con base en sus propios objetos de estudio y con sus propios recursos.



En la labor hermenéutica es necesario ir más allá de la reconstrucción, pues es inevitable pensar en todo aquello que el autor no consideró, lo cual implica atender a la apretura de la que se ha hablado anteriormente, esto no quiere decir que se caerá en la arbitrariedad, simplemente es algo que ocurre.

Se había mencionado antes que interpretar, es también comprenderse a uno mismo en lo otro y es por esta razón por la cual ocurre lo anterior, que en realidad es la fusión de horizonte.

Podríamos decir con Collingwood que sólo comprendemos cuando comprendemos la pregunta para la que algo es respuesta, y es verdad que lo comprendido de esta manera no se queda en la escisión de su referencia de sentido respecto a nuestra propia opinión. La reconstrucción de la pregunta desde la cual el sentido de un texto se comprende como una respuesta pasa más bien a nuestro propio preguntar. Pues el texto tiene que ser entendido como respuesta a un verdadero preguntar. (Gadamer Hans-Georg, 1999, p. 454).

Preguntar no sólo es poner a prueba, también es examinar alternativas, preguntar es abrir nuevos caminos. Una pregunta se comprende cuando se le cuestiona.

Se ha avanzado un poco más en desarrollo de este trabajo, pero por falta de espacio no ha sido posible presentarlo en este momento. Se espera seguir revisando diversa información, entre la que cabe destacar el asunto del aprendizaje basado en proyectos, sobre el constructivismo y en específico el texto de *El profesional reflexivo* de Donald Schön.

Referencias

Beuchot Mauricio. (2013). *Perfiles esenciales de la hermenéutica*. México, Fondo de Cultura Económica, UNAM, 2013.

Gadamer Hans Georg. (1999). *Verdad y método*. Salamanca: Sígueme.

Gaos José. (1956). *La filosofía en la Universidad*. México: Imprenta Universitaria.

Mauricio Beuchot. (2009) *Tratado de hermenéutica analógica. Hacia un nuevo modelo de interpretación*. México: Facultad de Filosofía y Letras.

Muñoz Victórico. (2012). *Investigatio Docens o docencia en forma de investigación*. México: Instituto de Educación Media Superior del D.F.

